Energy contribution from non-breastmilk items in low-income Guatemalan infants in their sixth month of life

Marieke Vossenaar, PhD,(1) Jeniece Alvey, MPH,(1) Ilse van Beusekom, MSc,(1) Colleen M Doak, PhD,(2) Noel W Solomons, MD,(1)
Center for Studies of Sensory Impairment, Aging and Metabolism (CeSSIAM). Guatemala City.
Health Sciences, Faculteit der aard-en levenswetenschappen (sectie infectieziekten), Vrije Universiteit. Amsterdam, the Netherlands

Received on: July 21, 2014 • Accepted on: March 2, 2015
Corresponding author: Dr. Marieke Vossenaar, Center for Studies of Sensory Impairment, Aging and Metabolism, 17 Avenida 16-89 (interior), Zona 11 (Anillo Periférico), 01011, Guatemala City
E-mail: mvossenaar@hotmail.com, cessiam@guate.net.gt

Abstract
Objective. To examine the nature and energy contribution of complementary feeding in breastfed infants in their sixth month of life, and the prevalence of the use of bottles as a delivery method. Materials and methods. We recruited 156 breastfeeding infants at a health clinic in metropolitan Quetzaltenango, Guatemala. A previous-day recall was performed. Results. Sixty nine mothers (44%) reported offering items other than breastmilk. The median contribution of energy from complementary foods among infants with mixed feeding (n=66) was 197 kcal/day (interquartile range [IQR] 43-353). The median energy contribution of formula or cow’s milk among consumers (n=39) was 212 kcal/day (IQR 84-394). Bottles were used on the previous day by 55 (80%) of the 69 mothers not offering exclusive breastfeeding. Conclusions. Premature introduction of non-breastmilk items is commonly practiced in feeding Guatemalan infants. Adherence to the internationally recognized guidelines for early infant feeding should be an intervention priority for this population.

Key words: infant nutrition; breastfeeding; bottlefeeding; infant formula; Guatemala

Resumen
Objetivos. Examinar la naturaleza y contribución energética de la alimentación complementaria en infantes lactantes en el sexto mes de vida y la prevalencia del uso de biberones como método de alimentación. Material y métodos. Se seleccionaron 156 infantes lactantes en un centro de salud en la ciudad de Quetzaltenango, Guatemala. Se solicitó una rememoración de la alimentación del día anterior. Resultados. Sesenta y nueve madres (44%) reportaron dar alimentos adicionales a la leche materna. La mediana de contribución energética de alimentos complementarios en infantes con alimentación mixta (n=66) fue 197 kcal/día (rango intercuartil [RIC] 43-353). La mediana de contribución energética de leche de vaca entre consumidores (n=39) fue 212 kcal/día (RIC 84-394). De 69 madres que ofrecían alimentación mixta, 55 (80%) proporcionaron biberones. Conclusiones. Las madres guatemaltecas practican comúnmente la introducción prematura de la alimentación complementaria. La adhesión a las guías internacionalmente reconocidas para alimentación de infantes debe ser una prioridad de intervención en esta población.

Palabras claves: nutrición de infantes; lactancia materna; alimentación artificial con biberón; sucedáneos de leche materna; Guatemala

(1) Center for Studies of Sensory Impairment, Aging and Metabolism (CeSSIAM). Guatemala City.
(2) Health Sciences, Faculteit der aard-en levenswetenschappen (sectie infectieziekten), Vrije Universiteit. Amsterdam, the Netherlands

Received on: July 21, 2014 • Accepted on: March 2, 2015
Corresponding author: Dr. Marieke Vossenaar, Center for Studies of Sensory Impairment, Aging and Metabolism, 17 Avenida 16-89 (interior), Zona 11 (Anillo Periférico), 01011, Guatemala City
E-mail: mvossenaar@hotmail.com, cessiam@guate.net.gt
El periodo más crítico de la vida para determinar la supervivencia al adult hood, el crecimiento óptimo y el desarrollo, y la salud durante toda la vida es la infancia.1-4 Es particularmente cierto en países con bajos ingresos, en los que los desafíos nutricionales, sociales y ambientales confrontan al niño desde el momento de su nacimiento.5,6 El Programa de la UNESCO (UNESCO) recomienda que la lactancia exclusiva (EBF) sea el único fuente de nutrientes para el niño durante los primeros seis meses de vida.7 Upon completando el sexto mes –y solo entonces– la forma de alimentación debería ser cambiada de manera que los niños “reciban una alimentación adecuada y segura complementaria mientras que la lactancia continúa hasta los dos años de edad o más”.8

El EBF se define por la OMS como la ingesta de leche materna exclusiva (incluso leche expresada o de una lactante adoptiva). Este patrón alimentario no permite el consumo de otros alimentos o bebidas, ni siquiera agua, mientras que la lactancia dure hasta dos años de edad o más.5

EBF se utiliza como el consumo de leche materna exclusiva (incluyendo leche mamada o leche de una lactante adoptiva). Este consumo de alimentos no permite el consumo de otros alimentos o bebidas, ni siquiera agua, mientras que la lactancia dure hasta dos años de edad o más.5

La OMS considera EBF el patrón de alimentación ideal que debe ser adoptado por los niños.9 EBF es definido por la OMS como el consumo de leche materna exclusiva (incluso leche expresada o leche de una lactante adoptiva). Este consumo de alimentos no permite el consumo de otros alimentos o bebidas, ni siquiera agua, mientras que la lactancia dure hasta dos años de edad o más.5

EBF es definido por la OMS como el consumo de leche materna exclusiva (incluso leche expresada o leche de una lactante adoptiva). Este consumo de alimentos no permite el consumo de otros alimentos o bebidas, ni siquiera agua, mientras que la lactancia dure hasta dos años de edad o más.5

EBF se utiliza como el consumo de leche materna exclusiva (incluso leche expresada o leche de una lactante adoptiva). Este consumo de alimentos no permite el consumo de otros alimentos o bebidas, ni siquiera agua, mientras que la lactancia dure hasta dos años de edad o más.5

El EBF se utiliza como el consumo de leche materna exclusiva (incluso leche expresada o leche de una lactante adoptiva). Este consumo de alimentos no permite el consumo de otros alimentos o bebidas, ni siquiera agua, mientras que la lactancia dure hasta dos años de edad o más.5

EBF se utiliza como el consumo de leche materna exclusiva (incluso leche expresada o leche de una lactante adoptiva). Este consumo de alimentos no permite el consumo de otros alimentos o bebidas, ni siquiera agua, mientras que la lactancia dure hasta dos años de edad o más.5

EBF se utiliza como el consumo de leche materna exclusiva (incluso leche expresada o leche de una lactante adoptiva). Este consumo de alimentos no permite el consumo de otros alimentos o bebidas, ni siquiera agua, mientras que la lactancia dure hasta dos años de edad o más.5

EBF se utiliza como el consumo de leche materna exclusiva (incluso leche expresada o leche de una lactante adoptiva). Este consumo de alimentos no permite el consumo de otros alimentos o bebidas, ni siquiera agua, mientras que la lactancia dure hasta dos años de edad o más.5

EBF se utiliza como el consumo de leche materna exclusiva (incluso leche expresada o leche de una lactante adoptiva). Este consumo de alimentos no permite el consumo de otros alimentos o bebidas, ni siquiera agua, mientras que la lactancia dure hasta dos años de edad o más.5

EBF se utiliza como el consumo de leche materna exclusiva (incluso leche expresada o leche de una lactante adoptiva). Este consumo de alimentos no permite el consumo de otros alimentos o bebidas, ni siquiera agua, mientras que la lactancia dure hasta dos años de edad o más.5

EBF se utiliza como el consumo de leche materna exclusiva (incluso leche expresada o leche de una lactante adoptiva). Este consumo de alimentos no permite el consumo de otros alimentos o bebidas, ni siquiera agua, mientras que la lactancia dure hasta dos años de edad o más.5

EBF se utiliza como el consumo de leche materna exclusiva (incluso leche expresada o leche de una lactante adoptiva). Este consumo de alimentos no permite el consumo de otros alimentos o bebidas, ni siquiera agua, mientras que la lactancia dure hasta dos años de edad o más.5

EBF se utiliza como el consumo de leche materna exclusiva (incluso leche expresada o leche de una lactante adoptiva). Este consumo de alimentos no permite el consumo de otros alimentos o bebidas, ni siquiera agua, mientras que la lactancia dure hasta dos años de edad o más.5

EBF se utiliza como el consumo de leche materna exclusiva (incluso leche expresada o leche de una lactante adoptiva). Este consumo de alimentos no permite el consumo de otros alimentos o bebidas, ni siquiera agua, mientras que la lactancia dure hasta dos años de edad o más.5

EBF se utiliza como el consumo de leche materna exclusiva (incluso leche expresada o leche de una lactante adoptiva). Este consumo de alimentos no permite el consumo de otros alimentos o bebidas, ni siquiera agua, mientras que la lactancia dure hasta dos años de edad o más.5

EBF se utiliza como el consumo de leche materna exclusiva (incluso leche expresada o leche de una lactante adoptiva). Este consumo de alimentos no permite el consumo de otros alimentos o bebidas, ni siquiera agua, mientras que la lactancia dure hasta dos años de edad o más.5

EBF se utiliza como el consumo de leche materna exclusiva (incluso leche expresada o leche de una lactante adoptiva). Este consumo de alimentos no permite el consumo de otros alimentos o bebidas, ni siquiera agua, mientras que la lactancia dure hasta dos años de edad o más.5

EBF se utiliza como el consumo de leche materna exclusiva (incluso leche expresada o leche de una lactante adoptiva). Este consumo de alimentos no permite el consumo de otros alimentos o bebidas, ni siquiera agua, mientras que la lactancia dure hasta dos años de edad o más.5

EBF se utiliza como el consumo de leche materna exclusiva (incluso leche expresada o leche de una lactante adoptiva). Este consumo de alimentos no permite el consumo de otros alimentos o bebidas, ni siquiera agua, mientras que la lactancia dure hasta dos años de edad o más.5

EBF se utiliza como el consumo de leche materna exclusiva (incluso leche expresada o leche de una lactante adoptiva). Este consumo de alimentos no permite el consumo de otros alimentos o bebidas, ni siquiera agua, mientras que la lactancia dure hasta dos años de edad o más.5

EBF se utiliza como el consumo de leche materna exclusiva (incluso leche expresada o leche de una lactante adoptiva). Este consumo de alimentos no permite el consumo de otros alimentos o bebidas, ni siquiera agua, mientras que la lactancia dure hasta dos años de edad o más.5

EBF se utiliza como el consumo de leche materna exclusiva (incluso leche expresada o leche de una lactante adoptiva). Este consumo de alimentos no permite el consumo de otros alimentos o bebidas, ni siquiera agua, mientras que la lactancia dure hasta dos años de edad o más.5

EBF se utiliza como el consumo de leche materna exclusiva (incluso leche expresada o leche de una lactante adoptiva). Este consumo de alimentos no permite el consumo de otros alimentos o bebidas, ni siquiera agua, mientras que la lactancia dure hasta dos años de edad o más.5

EBF se utiliza como el consumo de leche materna exclusiva (incluso leche expresada o leche de una lactante adoptiva). Este consumo de alimentos no permite el consumo de otros alimentos o bebidas, ni siquiera agua, mientras que la lactancia dure hasta dos años de edad o más.5

EBF se utiliza como el consumo de leche materna exclusiva (incluso leche expresada o leche de una lactante adoptiva). Este consumo de alimentos no permite el consumo de otros alimentos o bebidas, ni siquiera agua, mientras que la lactancia dure hasta dos años de edad o más.5

EBF se utiliza como el consumo de leche materna exclusiva (incluso leche expresada o leche de una lactante adoptiva). Este consumo de alimentos no permite el consumo de otros alimentos o bebidas, ni siquiera agua, mientras que la lactancia dure hasta dos años de edad o más.5

EBF se utiliza como el consumo de leche materna exclusiva (incluso leche expresada o leche de una lactante adoptiva). Este consumo de alimentos no permite el consumo de otros alimentos o bebidas, ni siquiera agua, mientras que la lactancia dure hasta dos años de edad o más.5

EBF se utiliza como el consumo de leche materna exclusiva (incluso leche expresada o leche de una lactante adoptiva). Este consumo de alimentos no permite el consumo de otros alimentos o bebidas, ni siquiera agua, mientras que la lactancia dure hasta dos años de edad o más.5

EBF se utiliza como el consumo de leche materna exclusiva (incluso leche expresada o leche de una lactante adoptiva). Este consumo de alimentos no permite el consumo de otros alimentos o bebidas, ni siquiera agua, mientras que la lactancia dure hasta dos años de edad o más.5

EBF se utiliza como el consumo de leche materna exclusiva (inclusio
Data collection

Face-to-face interviews were conducted at the public health clinic by two local Spanish-speaking nutritionists. They were trained and standardized. Sociodemographic data were collected by means of a structured questionnaire including gender, date-of-birth and place of birth of the infant and date-of-birth, age, marital status, parity, level of schooling, and occupation of the mother. The ethnicity of the mother was observed by the mother’s use of clothing on the day of the interview. Indigenous Maya women typically wear the traditional clothing of a huipil and corte (colorful woven blouse and skirt).

Mothers were asked whether they had breastfed their infant during the previous 24 hours. A previous day dietary recall of all foods and beverages consumed by the infant as reported by the mother was recorded for infants that were not exclusively breastfed the day prior to the interview. Recipes and preparation methods, as well as brand names, were asked in detail. Portion sizes were estimated with commonly used household measures. When infant formula milk was reported, the brand, number of measures used, volume of water added and delivery method was queried in detail. Breastmilk intake was not quantified.

Ethical approval for this study was obtained from the Human Subjects Committee of the Center for Studies of Sensory Impairment, Aging, and Metabolism (CeSSIAM) and conforms to the provisions of the Declaration of Helsinki in 1995 (as revised in Edinburgh 2000). All mothers of the infants participating in the study were informed about the purpose, procedures, and privacy of the study and signed an informed consent form. The study was registered at the Nederlands Trial Register (TC=3273).

Data analysis

Demographic characteristics

Age of the infant and mother were calculated based on date-of-birth and date-of-interview. Three mothers were unable to report their own date-of-birth, therefore reported age was used. Mothers were grouped according to age: teenagers and adults, the cut-off point being 19 years. Parity was defined as having 1 child or >1 child. The mother’s level of schooling was defined as “lower” for primary school or none, and “higher” for secondary or higher schooling. Occupations of the mothers were categorized into two groups: 1) working outside home or 2) housewife or working at home. If the mother was wearing a huipil and corte, the traditional Mayan clothing, she was classified as indigenous, and if wearing modern clothes she was classified as ladina.

Prevalence of consumers of foods and beverages other than breastmilk

The prevalence of consumers of all foods and beverages other than breastmilk was calculated based on the infant’s dietary previous-day recall as reported by the mother when any food or beverage other than breastmilk was consumed. When the infant consumed only breastmilk the infant was classified as EBF; when the infant consumed only water-based drinks in addition to breastmilk the infant was classified as PBF, and when foods or beverages other than breastmilk were consumed the infant was classified as MF.²⁰ The number of mentions of all food and beverages other than breastmilk were determined at group level.

Energy analysis of foods and beverages other than breastmilk

Each food or beverage reported in the previous day recall was disaggregated to the most elemental level and entered into Excel worksheet (Microsoft Corporation®, Redmond, WA, USA). All recipes and individual items portion sizes were converted from household measures into individual intake in grams. Standard portion sizes for infants were previously determined by our local team. The energy contribution from formula milk was calculated based on the reported number of brand specific measures used and the volume of water added. Energy values were primarily derived from USDA National Nutrient Database for Standard Reference version 26.²¹ Energy values for foods not listed in the USDA database, such as lime-treated maize tortillas and refried black beans, were taken from a food composition compiled specifically for Latin American foods.²² Furthermore, country-specific data was compiled from product labels or from information supplied by the manufacturer for local foods and formula and powdered cow’s milk.

The estimated one-day intakes and energy contributions were calculated separately for any items other than breastmilk or water-based drinks, formula and cow’s milk, and beverages offered in a bottle or otherwise.

One-day energy intake and energy contribution from breastmilk and other sources

A quantitative assessment of breastmilk consumption was not made. Therefore, estimated intakes were mod-
eled based on the assumption that the energy from breastfeeding intake is equal to the energy requirement of the infant minus the energy consumed from complementary foods. This methodology has been used by our team and described in more detail elsewhere. In short, total daily energy requirements were computed using the formula: $-95.4 + 88.3 \times$ body weight (kg) for both breastfed and formula-fed infants using the actual measured weight of the infants. When the estimated energy from other food and beverages consumed was higher than the energy requirement, the energy contribution from breastmilk was arbitrarily set at zero.

The one-day estimated energy contribution of breastmilk, all other food and beverage items, and milk were calculated as a percentage of the daily energy intake. In addition, the net sum of energy from various classes of non-breastmilk food and beverage items was related to the total estimated one-day intake of the entire studied sample using the same requirement-based estimate.

**Prevalence of bottle users**

Infants that used a baby bottle as the method of delivery for any beverage were calculated based on mother’s reported previous day-dietary recall for the infant. When mother reported the food item as *pacha* (bottle) or reported household measures for liquid drinks in relation to bottles (i.e. ounces), the delivery method was considered to be a bottle.

**Energy density (dilution) of formula milk**

The frequency of use of different brands and types of formula milk was computed. The energy density of formula milk, based on the reported preparation methods, was classified according to the Codex Alimentarius Committee International Expert Group’s recommendations as over-diluted (<60 kcal/100ml), normal range (60-70 kcal/100ml) and over-concentrated (>70 kcal/100ml).

**Statistical data analysis**

Data were analyzed using SPSS version 17.0 (SPSS Inc., Chicago, IL, USA). Descriptive statistics of sociodemographic characteristics of mother-infant dyads are presented by feeding pattern (EBF, MF or bottle users). Difference in sociodemographic characteristics between infants with EBF and MF were examined using chi-square tests. P-values <0.05 were considered statistically significant. Descriptive statistics of estimated one-day intakes (in grams and kcals) of all items other than breastmilk or water-based drinks, formula milk or cow’s milk, and beverages offered in a baby bottle are presented. Median one-day energy intakes and energy contribution from breastmilk, all other items and non-breastmilk items are presented.

**Results**

**Response rate**

A total of 180 mother-infant dyads were invited to participate in the study. Of these, 24 were excluded for the following reasons: two infants were premature, five infants were severely ill at the time of the interview, 10 infants had not been breastfed the day before the interview, three infants were not of the correct age and four mothers were not able to participate due to schedule restraints. Finally, 156 (87% of those approached) were interviewed. All mothers provided realistic and complete data.

**Sociodemographic characteristics**

The general sociodemographic characteristics of the infants and mothers are presented by feeding pattern based on a single previous day dietary recall in table I. An equal number of boys (n=78) and girls (n=78) were selected into the study. The mean (±SD) age of the infants was 158±8 days, ranging between 150 and 183 days. Most infants were born in the national hospital (n=88, 56%) or in a private clinic or hospital (n=52, 33%). The mean age of the mothers was 26±6 years, ranging from 16 to 42 years, and 23 (15%) were teenage mothers. The vast majority of mothers were married or united (n=132, 85%). More than one-third of the mothers (n=61, 39%) were primiparous. Among infants with MF the proportion of them with at least one sibling was lower than among those with EBF (46% versus 72%, p<0.001). 77 mothers (49%) had a lower level of schooling (with at most primary school) and 107 (69%) were housewives or worked at home. Among infants with MF the proportion of mothers working outside home was greater than among those with EBF (51% versus 16%, p<0.001). Typical clothing was worn by 37 (24%) of the mothers and were thus classified as indigenous.

**Consumption of anything other than breastmilk**

Of the total 156 breastfeeding infants examined, 87 (56%) received only breastmilk on the previous day and were thus classified as EBF, three received a water-based drink
Table I

Sociodemographic characteristics of breastfed infants and mothers by feeding pattern based on a single previous day dietary recall. Quetzaltenango, Guatemala, 2011

<table>
<thead>
<tr>
<th>Characteristics</th>
<th>Consumers of breastmilk and other milks (infant formula, cow’s milk) (Milks-based mixed feeding)* (n=39)</th>
<th>Consumers of breastmilk and anything other than breastmilk (Any mixed feeding) (n=66)</th>
<th>Consumers of only breastmilk and water-based beverages (Exclusive or predominant breastfeeding)‡ (n=90)</th>
<th>p-value§</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Gender of infant</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Boy</td>
<td>20 (51)</td>
<td>36 (55)</td>
<td>42 (47)</td>
<td>0.331</td>
</tr>
<tr>
<td>Girl</td>
<td>19 (49)</td>
<td>30 (45)</td>
<td>48 (53)</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Place of birth</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>National hospital</td>
<td>15 (38)</td>
<td>33 (50)</td>
<td>55 (61)</td>
<td>0.228</td>
</tr>
<tr>
<td>Private clinic/hospital</td>
<td>21 (54)</td>
<td>27 (41)</td>
<td>25 (28)</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Home setting</td>
<td>3 (8)</td>
<td>6 (9)</td>
<td>10 (11)</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Teenage mother</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>No</td>
<td>35 (90)</td>
<td>56 (85)</td>
<td>75 (83)</td>
<td>0.948</td>
</tr>
<tr>
<td>Yes</td>
<td>4 (10)</td>
<td>10 (15)</td>
<td>13 (15)</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Missing</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>2 (2)</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Marital status mother</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Single</td>
<td>10 (26)</td>
<td>12 (18)</td>
<td>10 (11)</td>
<td>0.438</td>
</tr>
<tr>
<td>United or married</td>
<td>28 (72)</td>
<td>53 (80)</td>
<td>79 (88)</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Widow</td>
<td>1 (2)</td>
<td>1 (2)</td>
<td>1 (1)</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Parity</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 child</td>
<td>24 (62)</td>
<td>37 (56)</td>
<td>24 (27)</td>
<td>&lt;0.001</td>
</tr>
<tr>
<td>&gt;1 child</td>
<td>15 (38)</td>
<td>29 (44)</td>
<td>66 (73)</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Level of schooling</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Higher</td>
<td>27 (69)</td>
<td>36 (54)</td>
<td>43 (48)</td>
<td>0.404</td>
</tr>
<tr>
<td>Lower</td>
<td>12 (31)</td>
<td>30 (46)</td>
<td>47 (52)</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Occupation</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Housewife/works at home</td>
<td>14 (36)</td>
<td>32 (48)</td>
<td>75 (83)</td>
<td>&lt;0.001</td>
</tr>
<tr>
<td>Works outside the home</td>
<td>25 (64)</td>
<td>34 (52)</td>
<td>15 (17)</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ethnicity</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ladina</td>
<td>33 (85)</td>
<td>52 (79)</td>
<td>67 (74)</td>
<td>0.529</td>
</tr>
<tr>
<td>Indigenous</td>
<td>6 (15)</td>
<td>14 (21)</td>
<td>23 (26)</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

* This includes breastfed infants with mixed feeding as a result of consuming milks (infant formula and cow’s milk), but does not include infants with mixed feeding as a result of consuming any other foods (any mixed feeding).

‡ This includes exclusively breastfed (n=87) and predominantly breastfed (n=3) infants.

§ P-value for differences between consumers of anything other than breastmilk (any mixed feeding) and consumers of breastmilk and water-based beverages only (exclusive or predominant breastfeeding) using ji-square analysis.

(2%) and were thus classified as PBF, and 66 (42%) consumed other foods or beverages and were thus classified as MF. Among the 66 infants with MF at five months of age, 26 foods and beverages, excluding breastmilk, were mentioned in a single previous day recall. All reported items are listed in table II in descending order of frequency of mentions. The most commonly consumed items were formula milk (119 mentions), followed by water (22 mentions), Incaparina® gruel (21 mentions), Nestum® cereals (21 mentions) and bread (13 mentions).
Consumers of milk other than breastmilk (formula or cow’s milk) by any delivery method

A total of 39 infants (25% of the total sample or 59% of those with MF) were offered milk other than breastmilk according to a single previous day recall. This includes both formula milk and cow’s milk, delivered in a bottle or otherwise. The median consumption of all milks other than breastmilk among consumers was 284 g and ranged between as little as 5 g to more than 1000 g per day with an IQR between 142 and 570 g (table III). The median daily energy contribution from this milk was 212 kcal, with an IQR between 84 and 394 kcal. The median energy contribution from all non-breastmilk food and beverage items was 52% of the total diet, and the contribution of formula and cow’s milk was 39% (table IV). Leaving out the infants whose milk was exclusively cow’s milk, the corresponding findings for the remaining 36 infants (55% of infants with MF or 23% of the entire sample) who consumed infant formula milk was an identical median consumption volume, 284 g/day of formula, with an IQR between 142 and 618 g (table III). The energy contribution from just formula milk ranged from 21 to 749 kcal (IQR 92-402 kcal), with a median of 218 kcal/day. Among formula milk consumers, the median energy contribution from all non-breastmilk food and beverage items was 54% of the total diet, and the contribution of formula and cow’s milk was 44% (table IV). Finally, when referenced across the estimated intake of the 156 infants in the sample, the energy contribution of the cumulative sum of all the formula feedings presented in figure 1 constituted 12% of total one-day energy in the survey (data not shown). For 10 infants, the energy contribution from food and beverage items other than breastmilk was higher than their estimated weight-specific energy requirement; the median difference was 100 kcal.

Prevalence of consumption of formula milk

As shown in figure 1, there was no overwhelmingly preferred brand of formula milk used by participating mothers, though Enfamil®, Nan 1®, and Similac Advance®,...
Table III

REPORTED CONSUMPTION OF FOODS AND BEVERAGE OTHER THAN BREASTMILK AND ESTIMATED INTAKE AND ENERGY CONTRIBUTION BASED ON A SINGLE PREVIOUS DAY DIETARY RECALL.

QUETZALTENANGO, GUATEMALA, 2011

<table>
<thead>
<tr>
<th>Number of consumers</th>
<th>One-day intake of food and beverages excluding breastmilk among consumers*</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>(n=156)</td>
</tr>
<tr>
<td>Consumed any items other than breastmilk or water-based drinks (mixed feeding)</td>
<td>66</td>
</tr>
<tr>
<td>Consumed milk other than breastmilk</td>
<td>39</td>
</tr>
<tr>
<td>Formula milk (any delivery method)</td>
<td>36</td>
</tr>
<tr>
<td>Cow's milk (any delivery method)</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Used a baby bottle</td>
<td>55</td>
</tr>
<tr>
<td>Milk offered in a bottle (cow or formula)</td>
<td>38</td>
</tr>
<tr>
<td>All other beverages offered in a bottle</td>
<td>30</td>
</tr>
</tbody>
</table>

IQR, interquartile range; Min-Max, minimum and maximum value

* Estimated one-day intake based on a single previous-day dietary recall

Table IV

TOTAL ONE-DAY ENERGY REQUIREMENT AND ENERGY CONTRIBUTION OF BREASTMILK AND ALL OTHER FOODS AND BEVERAGES. QUETZALTENANGO, GUATEMALA, 2011

<table>
<thead>
<tr>
<th>One-day energy intake*</th>
<th>Median energy contribution (%)</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>n</td>
<td>Median</td>
</tr>
<tr>
<td>Consumers of breastmilk only</td>
<td>90</td>
</tr>
<tr>
<td>Consumers of foods and beverages other than breastmilk or water-based drinks (mixed feeding)</td>
<td>66</td>
</tr>
<tr>
<td>Consumers of non-breastmilk (any delivery method)</td>
<td>39</td>
</tr>
<tr>
<td>Consumers of formula milk (any delivery method)</td>
<td>36</td>
</tr>
<tr>
<td>Used a bottle (any beverage)</td>
<td>55</td>
</tr>
</tbody>
</table>

IQR, interquartile range; Min-Max, minimum and maximum value

* The sum of modeled breastmilk intake and energy contribution from food and beverages other than breastmilk
† Breastmilk intakes were modeled as the difference between the energy requirements [computed using the formula: \(-95.4 + 88.3 \times \text{measured body weight}\)] and the energy contribution from food and beverages other than breastmilk
§ Estimated one-day energy contribution of all foods and beverages other than breastmilk based on a single previous-day dietary recall
# The energy contribution from “formula or cow’s milk” is included in the energy contribution from “all other foods and beverages”

were the three brands most frequently consumed. The median energy density of formula milk offered in bottles (114 bottles) was 65.8 kcal/100ml, with an IQR between 63.8 and 67.6 kcal/100 ml. The vast majority of formula preparations (n=80, 69%) were reconstituted within the normal range of energy density, 18 (17%) of the prepared bottles were overdiluted and 16 (14%) were under-diluted. Though a majority of servings were prepared within recommended standards, just over one-third (31%) of all bottles were prepared incorrectly.
Consumption of anything in a baby bottle

None of the mothers reported offering breastmilk in a bottle. Of the 69 infants who consumed anything other than breastmilk, 55 (80%) were offered some form of beverage in a baby bottle. This corresponds to 35% of the entire study sample. All items that were offered in a bottle are listed in table II. The most common beverages served in bottles were formula milk (114 mentions), followed by *Incaparina®* gruel (21 mentions), water (17 mentions), corn flour gruel (6 mentions), and water with sugar (6 mentions). A total of 10 mothers offered beverages commonly given in bottles using an alternative delivery method; these included formula milk (5 of 119 mentions), water (5 of 22 mentions), coffee (7 of 10 mentions), cow’s milk (3 of 5 mentions) and corn flour gruel (1 of 7 mentions).

The estimated amount of beverage offered from a bottle ranged between 28 to 1361g (IQR 142-553 kcal), providing 0 to 749 kcal/day (IQR 38-315 kcal) (table III). A total of 38 infants (24% of bottle users and 69% of the study sample) were offered milk in a bottle, 30 infants (19% of bottle users and 55% of the study sample) were offered another beverage and 13 infants (8% of bottle users and 24% of the study sample) were offered both.

### Discussion

The recommendations for early feeding are dually based on the benefits that derive from EBF and the hazard that ensue from other forms of feeding an infant in the first semester of life. These behaviors are highly relevant for Guatemalan children who are at risk for nutritional problems and live in unhygienic environments with high transmission of infectious diseases, as reflected by the highest stunting rate in the Americas. Our present findings show that, on any given day in the sixth month of life, 44% of mothers provide food or beverage items other than human milk; this is the rate of premature introduction of food and beverages within the sample studied. Among these infants, 40% of dietary energy comes from non-breastmilk energy sources. This is a clear non-adherence to WHO recommendation to defer complementary food introduction until completing six months of age.

The deviation from adequate early infant feeding practices, as recommended by scientific and policy experts, is a concern for the wellbeing of the child. On the one hand, failure to EBF has consequences for the health and safety of young infants. Gordon *et al.* describe a phenomenon of recurrent diarrhea (“weanling diarrhea”) associated with the period in time in which complementary foods are introduced. Victora *et al.* documented that the protective immune properties of human milk could be overcome by exposure to other foods, which probably conveyed food-borne pathogens to the infant.

On the other hand, long-term health benefits of EBF include lower risk of gastrointestinal infection, acute otitis media, and severe lower respiratory disease, and beneficial effects on cardiovascular health, including lower blood cholesterol concentrations and lower blood pressure later in life. Conversely, proteins and other constituents of cow’s milk represent another risk factor. Among the adverse effects of cow’s milk formula are gastrointestinal bleeding, milk-protein allergies, iron deficiency and risk of obesity later in life. With respect to the latter, a recent paper out of Egypt reports that those infants who were PBF until six months of age or received cow’s milk had higher frequencies of anemia and iron deficiency anemia than those infants who received formula milk, which is commonly iron-fortified. Data regarding the relation of iron deficiency anemia and breastmilk are controversial and inconsistent. EBF is the best and recommended practice for infants under six months; furthermore, in low-income countries where anemia is a public health problem, cow’s milk is not recommended before 12 months. A further factor to consider is that the combination of breastmilk and other items is implicated in higher rates of mother to child transmission of HIV than EBF.
We found a wide variety of non-breast-milk items (n=26) being reported across the sample. The most common item in this group, in terms of times mentioned, volume of consumption and energy consumption was the milk group: infant formula and cow’s milk. A wide variety of brands and formulations, available in the local marketplace of the western highlands of Guatemala, were reported as offered to the babies before completion of the sixth month. The energy contribution from formula milk was 9% of the total energy intake among infants with mixed feeding and 44% among formula milk consumers. Older textbooks cite concerns that economic constraints for mothers would induce them to use less milk powder than the recommended amounts for a given volume of prepared formula, producing a hypocaloric dietary regimen for the baby.\(^5\) In our population from the lower socioeconomic strata, similar rates of under- and over-dilution of formula milk were observed (14 versus 17% of all preparations, respectively). The range of energy density in formulas as reported was narrow, and virtually centered around the actual energy content of human milk of 67 kcal/100 mL.

The hazard to the infant does not stop at the content of the baby bottle, but there are issues with the vessel itself. A 6% minority of the women in the sample used a spoon or cup to feed their infants the non-milk item. As the swallowing control of infants requires maturation, nourishment up to four months can only be obtained by the swallowing control of infants requires maturation, nourishment up to four months can only be obtained by sucking,\(^44,45\) whether it be from the nipple of the breast or the bottle. It was established decades ago that, under conditions of inadequate resources for their cleansing and sterilization and improper schooling and orientation to appropriate hygienic practices, bottle feeding can lead to excess morbidity and mortality; these were the bases for the 1981 “Code of Marketing Breast Milk Substitutes”.\(^46-49\) Lack of refrigeration is an additional factor as bacterial proliferation is accelerated at the ambient temperatures of tropical latitudes. Its role in predisposition to dental caries is widely heralded.\(^50\) A final, often unrecognized, hazard of bottle feeding is that of the injuries that can be sustained. In the United States, for instance, it is estimated that over 29 000 infants and toddlers receive injuries associated with baby bottles, most commonly from falls while bottle-feeding.\(^51\)

Our study has acknowledged strengths and limitations. It emanates from a prospective protocol, using standardized interviewers and detailed questioning about intake, combined with accessing the reported brands and reviewing their ingredient labels. Our convenience sample of mothers visiting the public health clinic in metropolitan Quetzaltenango is unlikely to be representative of the population as a whole, bringing into question the universality of the findings. Access to the public health system is consistently lower among the indigenous population and mothers with no formal schooling are less likely to visit. Nevertheless, observed feeding patterns and stunting rates in young children recruited in this clinic are comparable to representative data.\(^13,18\) With any recall assessment of diet, issues of inexactness of memory for items consumed and portions offered on the part of the informants are latent. Beyond this, however, the survey covered only a single day in the life of the infants, such that findings are valid only on the group level. Day to day variation among the mothers in offering non-breastmilk items or bottles but reporting EBF on the day of interview means that our values are likely a major underestimation of exposures when considered over the whole sixth month of life for the subjects of this sample. Moreover, there may be a potential inhibition on the part of informants in admitting practices deemed as being inappropriate in the eyes of the researchers. Finally, we had no direct measurement of breastmilk consumption as a denominator for our contribution-to-energy estimations; although the procedure used has a series of assumptions, it has been accepted by all the reviewers of a series of early papers from our group.\(^11,12,23,24\) Due to day-to-day variation in dietary intake, the energy contribution from complementary feeding was higher than their daily energy requirement (by a median of 100 kcal) for 10 infants. At the group level this difference was insignificant.

**Conclusions**

The early feeding of infants by low-income mothers of the metropolitan areas of Quetzaltenango city can be considered inappropriate and at variance with the WHO recommendations in a large minority of instances. This is driven by a penchant to introduce infant formula and other items, most often in baby bottles. Contrary to a popularized view, the energy delivery in the reconstitution of formula in this population is generally that prescribed by the manufacturer’s label. However, bottle feeding is a recognized danger anytime in an infant’s or toddler’s life and it should be of no consolation that more than half of the infants had not been fed from a bottle on the day prior to the interview and measures. The policy goal should be zero exposure to this unfortunate and risky practice and efforts should be made to discourage its use, both before and after six months of age.

It is heartening that 10 mothers, at least, have found that feeding a five months old infant with cup or spoon can work for them. Although much more tedious for the caregiver, a cultural inroad for non-bottle administration of liquids seems to have been created, perhaps as an expression of positive deviance.\(^52-54\) Focus-
ing on how such women adopted this program should allow, at least, for the safer early administration of ritual fluids and the other liquids that constitute the practice of PBF.

Acknowledgments

We thank the nutritionists who interviewed the mothers (Elena María Díaz Ruiz, Claudia Alejandra Maldonado and Deborah Fuentes), the students who helped recruit participants and enter data (Leonie Peters, Linda Oyesiku, Lydia Kim, Marieke Reurings, Natasha Irving, Óscar Padilla and Robine van der Starre) and the staff of the Quetzaltenango health clinic. Mostly we thank the participants of the study for their collaboration.

Source of funding: Financial support was obtained from Sight and Life, Basel, Switzerland.

Declaration of conflict of interests. The authors declare that they have no conflict of interests.

References


Energy from non-breastmilk sources


